

EL DISPOSITIVO DE PAREJA PEDAGÓGICA: VALORADO POR LOS PROPIOS ACTORES.

Llobet, Sebastián; Luna, María Eugenia & Palacios Adriana.

llobetsebastian@hotmail.com

Facultad de Psicología, UNLP.

Resumen

En el presente trabajo intentaremos comunicar el análisis de algunas de las apreciaciones que los alumnos tienen acerca del dispositivo de pareja pedagógica. Dicho dispositivo se lleva a cabo en las Prácticas Docentes de la Asignatura Planificación Didáctica y Prácticas de la Enseñanza en Psicología, perteneciente al Plan de estudios de la carrera de Profesorado en Psicología de la Facultad de Psicología de la UNLP. Asimismo se establecerán algunas convergencias y divergencias que tienen los alumnos respecto a la labor de la pareja pedagógica

Si bien es un trabajo más bien empírico y no de desarrollo teórico nos detendremos brevemente en el concepto de pareja pedagógica para poder desde allí transmitir la experiencia.

Los escritos teóricos referidos al dispositivo de pareja pedagógica dentro del ámbito educativo formal no son bastos. De hecho los únicos que podemos encontrar publicados en revistas científicas o libros refieren principalmente a las parejas pedagógicas que se implementan dentro de las salas de Jardín de Infantes.

Resulta un desafío el comenzar a poder sistematizar e investigar sobre esta experiencia dentro del ámbito de las Prácticas Universitarias para la Docencia.

Se llevo adelante una investigación de carácter bibliográfico, así como la realización de cuestionarios a alumnos de años anteriores que habían pasado por dicho dispositivo. Ello nos permitió analizar información referida a la experiencia e implementación concreta de la pareja pedagógica como dispositivo de acción tanto en la etapa pre-activa, interactiva como pos-activa del proceso de enseñanza.

El dispositivo de pareja pedagógica para la realización de las prácticas de Enseñanza dentro de la asignatura, comenzó a implementarse en la cátedra a la cual pertenecemos ya desde hace varios años.

Si bien al comienzo la pareja pedagógica respondió a una necesidad de garantizarle la práctica a todos los alumnos, en tanto no eran suficientes los cursos con los que se contaba para realizar las mismas, ello en relación a la matrícula de alumnos con la que cuenta la materia; esta “solución de

compromiso” fue adquiriendo otra forma, para convertirse en “una apuesta”, en una modalidad que permite el desarrollo de ciertas capacidad y a su vez potencia a ambos alumnos de un modo particular.

El dispositivo de pareja pedagógica pretende fortalecer el proceso por el cual los alumnos se transforman en docentes a partir del trabajo y la reflexión con otros (su pareja, sus compañeros de cursada, su docente, etc.)

Uno de los principales desafíos de la pareja pedagogía refiere a la construcción conjunta, que posibilite el “alojamiento” de cada uno de sus miembros por parte del otro, respetando la singularidad. Ello en el marco de lo que cada uno aporta a la pareja en tanto experiencia individual, recorrido personal, interpretación particular, adquisición de saberes y estilo propio.

La constitución de toda pareja pedagógica conlleva desafíos, como por ejemplo el construir acuerdos que posibiliten un nuevo estilo docente que no sea propio de ninguno de los miembros, sino más bien la resultante de la conjugación de ellos, produciéndose un plus impensado desde lo singular.

El docente coordinador trabajará junto a la pareja pedagógica para poder lograr la construcción de acuerdos. A su vez en muchos casos deberá ser mediador de dos posiciones encontradas que deberán poder trabajar sus diferencias para proseguir con su práctica, se debe trabaja con componentes subjetivos que impactan de un modo singular sobre la práctica.

La posibilidad de revisar la escena con otro nos da lugar a las preguntas de qué se hace ante lo adverso, de entramarnos y permitirnos superar los retos poniendo en común y tendiendo puentes para tramitar las mejores maneras de seguir enseñando. Es así que el trabajo en pareja pedagógica produce un plus identitario que expresa la pluralidad de la cultura.

El dispositivo de pareja pedagogía al que hacemos referencia, se da dentro del contexto de una práctica Universitaria, coordinada por un docente. Esto agrega mayor complejidad al análisis, ya que implica un posicionamiento por parte de este docente.

En conclusión el trabajo docente en pareja pedagógica tiene todos estos desafíos, pero genera un plus, el de poder pensar con otro, sentirse acompañado y apoyado, siempre y cuando se haya podido constituir un verdadero equipo de trabajo.

No debemos perder de vista que este dispositivo tiene repercusiones en el grupo de alumnos, específicamente en los procesos de aprendizaje. La pareja pedagógica permite mayor acompañamiento en la tarea, así como la posibilidad de presentar dos formas de explicación de un mismo concepto, enriqueciendo la aprehensión por parte de los alumnos.

Palabras claves: dispositivo-pareja-pedagogía-análisis

THE PEDAGOGIC COUPLE DEVICE: RATED BY THE ACTORS THEMSELVES

Abstract

In this paper we will attempt to communicate the analysis of some of the student's appraisals about the pedagogic couple device. Such device is performed at the teaching internships within the subject of Didactic Planning and Teaching Practices in Psychology, in the context of the Psychology Teacher Degree by UNLP.

Regarding the methodological aspect, besides doing a bibliographic search in order to determine the state of current investigations regarding an specific subject, former students who had experienced such device were presented with questionnaires. This allowed us to analyze information regarding the experience an implementation of the pedagogic couple as a device of action.

We must not overlook the fact that this device has an impact on the group of students, specifically on learning processes, allowing them a greater understanding. All this in the context of the contributions made by each to the couple such as individual experience, personal path, particular reading, knowledge acquisition and unique style.

Keywords: device-couple-pedagogy-analysis

Trabajo completo

En el presente trabajo intentaremos comunicar el análisis de algunas de las apreciaciones que los alumnos tienen acerca del dispositivo de pareja pedagógica. Dicho dispositivo se lleva a cabo en las Prácticas Docentes de la Asignatura Planificación Didáctica y Prácticas de la Enseñanza en Psicología, perteneciente al Plan de estudios de la carrera de Profesorado en Psicología de la Facultad de Psicología de la UNLP. Asimismo se establecerán algunas convergencias y divergencias que tienen los alumnos respecto a la labor de la pareja pedagógica

Si bien es un trabajo más bien empírico y no de desarrollo teórico nos detendremos brevemente en el concepto de pareja pedagógica para poder desde allí transmitir la experiencia.

Es de destacarse que los escritos teóricos referidos al dispositivo de pareja pedagógica dentro del ámbito educativo formal no son bastos. De hecho los únicos que podemos encontrar publicados en revistas científicas o libros refieren principalmente a las parejas pedagógicas que se implementan

dentro de las salas de Jardín de Infantes; por lo que resulta un desafío el comenzar a poder sistematizar e investigar sobre esta experiencia dentro del ámbito de las Prácticas Universitarias para la Docencia.

Con respecto a lo metodológico además de un rastreo bibliográfico para poder establecer el estado de arte con respecto a este tema en particular, se realizaron cuestionarios a alumnos de años anteriores que habían pasado por dicho dispositivo. Ello nos permitió analizar información referida a la experiencia e implementación concreta de la pareja pedagógica como dispositivo de acción tanto en la etapa pre-activa, interactiva como pos-activa del proceso de enseñanza.

“Dos docentes significan dos lenguajes, dos estrategias, tal vez, dos metodologías. Dos relaciones posiblemente distintas, dos diálogos, dos enfoques, dos estímulos, dos apreciaciones de procedencia desigual.”
Francisco Cabrera.

Los inicios...

Es de destacarse que en nuestra Facultad la asignatura tiene un régimen anual. Durante el primer cuatrimestre los alumnos deben cursar (con carácter de obligatorio) las clases de Trabajos Prácticos y las clases teóricas. Durante el segundo cuatrimestre los estudiantes siguen asistiendo al espacio de los Trabajos Prácticos y además deben llevar adelante la práctica en la mayoría de las ocasiones en pareja pedagógica, en instituciones educativas formales de nivel secundario o terciario.

Ya desde el inicio de la cursada los alumnos se van acercando de forma paulatina al dispositivo de pareja pedagógica. Dentro del primer cuatrimestre, deben realizar entre dos alumnos la planificación y coordinación de una micro-clase, la cual llevan adelante dentro del espacio de los Trabajos Prácticos. En el segundo cuatrimestre, tal como se enuncio más arriba, esta pareja pedagógica comparte su práctica docente.

Las prácticas docentes consisten en la realización de dos observaciones áulicas y la coordinación de entre 8 y 10 clases con el grupo de alumnos secundarios o terciarios asignados. Dicha práctica se lleva adelante en asignaturas que son de incumbencia para el Profesor en Psicología, pero que no necesariamente refieren a la asignatura Psicología, un ejemplo de ello puede ser la asignatura “Salud y Adolescencia” del 4º año del secundario.

El dispositivo de pareja pedagógica para la realización de las prácticas de Enseñanza comenzó a implementarse en la cátedra a la cual pertenecemos desde hace ya varios años.

Si bien al comienzo la pareja pedagógica respondió a una necesidad de garantizarle la práctica a todos los alumnos, en tanto no eran suficientes los cursos con los que se contaba para realizar las mismas (ello en relación a la matrícula de alumnos con la que cuenta la materia); esta “solución de compromiso” fue adquiriendo otra forma, para convertirse en “una apuesta”, en una modalidad que permite el desarrollo de ciertas capacidad y a su vez potencia a ambos alumnos de un modo particular.

El por qué y para qué de una pareja pedagógica

En este trabajo entenderemos el concepto de dispositivo tal como lo define Marta Souto, es decir *“un espacio potencial que da lugar a lo nuevo, al cambio, al desarrollo de la educabilidad del sujeto, de la grupalidad y de los instituyente”* (Souto 1999: 38). Es por ello que pensamos a la pareja pedagógica como un dispositivo en sí. La conformación de parejas pedagógicas, más allá de tener un componente técnico, dispone y configura una intencionalidad dirigida hacia facilitar el aprendizaje.

El dispositivo de pareja pedagógica pretende fortalecer el proceso por el cual los alumnos se transforman en docentes a partir del trabajo y la reflexión con otros (su pareja, sus compañeros de cursada, su docente, etc).

García, C. M. (2008), introduce la imagen del eslabón perdido para indicar la necesidad de construir un puente que asegure el pasaje, debidamente articulado y coordinado, entre la formación inicial del profesorado, las políticas de inserción a la docencia y el desarrollo profesional. Observar cómo se realiza el tránsito de alumno a profesor, a la luz de las experiencias de los estudiantes en las prácticas pedagógicas constituye un asunto de interés sobre el cual es necesario continuar investigando y profundizando.

El pasaje de alumno a profesor principiante, es un fenómeno particularmente complejo.

Como practicantes a cargo de un grupo, sea mediante la modalidad de parejas pedagógicas o en la forma tradicional, los futuros profesores deben responder ante situaciones potencialmente conflictivas, desarrollar competencias y habilidades sociales, implementar estrategias didácticas, aprender a relacionarse con los padres, coordinar con sus colegas y sobre todo, enseñar su materia o asignatura. La etapa de estudiante como futuro profesor, especialmente los últimos años que incluyen la práctica docente, es considerada como la base a partir de la cual se construyen las primeras experiencias de socialización profesional (Imbernón, F., 2004)

Uno de los principales desafíos de la pareja pedagogía refiere a la construcción conjunta, la cual debe posibilitar el “alojamiento” de cada uno de sus miembros por parte del otro, respetando la

singularidad. Ello en el marco de lo que cada uno aporta a la pareja en tanto experiencia individual, recorrido personal, interpretación particular, adquisición de saberes y estilo propio. El quehacer de a dos permite escuchar el relato de lo que sucede en el aula desde otra voz, confrontar y amalgamar ideas e interpretaciones. Al haber dos miradas sobre el acontecer en el aula, el proceso reflexivo se ve enriquecido. Ello posibilitando un mayor análisis sobre la implementación de las estrategias de enseñanza y su redundancia, o no, en el proceso de aprendizaje, hecho que potencia y retroalimenta a cada uno de los miembros de la pareja. La interacción de voces intenta promover un retorno sobre lo que se hace, para poder así revisarlo.

La constitución de toda pareja pedagógica conlleva desafíos, como por ejemplo el construir acuerdos que posibiliten un nuevo estilo docente que no sea propio de ninguno de los miembros, sino más bien la resultante de la conjugación de ellos, produciéndose un plus impensado desde lo singular. Un nuevo espacio, donde lo convocante es la tarea común. Dicho espacio debe sostenerse mientras dure el proceso. Se podría pensar a este espacio como un "segundo" espacio, en tanto no es propio, no es de "uno". También habría que lograr un equilibrio en la actuación dentro del aula, siendo ambos actores principales del proceso educativo. Estos acuerdos se dan tanto dentro de la etapa pre-activa que deberían ser sostenidos dentro de la fase interactiva y revisados dentro del momento pos-activo. La posibilidad de revisar la escena con otro nos da lugar a las preguntas de qué se hace ante lo adverso, de entramarnos y permitirnos superar los retos poniendo en común y tendiendo puentes para tramitar las mejores maneras de seguir enseñando. Es así que el trabajo en pareja pedagógica produce un plus identitario que expresa la pluralidad de la cultura.

No debemos olvidar que el dispositivo de pareja pedagógica al que hacemos referencia, se da dentro del contexto de una práctica Universitaria, coordinada por un docente. Esto agrega mayor complejidad al análisis, ya que implica un posicionamiento por parte de este docente. Posición en la que el profesor construye una mirada particular sobre el cómo se debe trabajar en pareja. Esto implica trabajar con ciertos objetivos que exceden la práctica misma, así como los requisitos que impactan sobre la aprobación o no de dicha práctica.

El docente coordinador trabajará junto a la pareja pedagógica para poder lograr la construcción de acuerdos. A su vez en muchos casos deberá ser mediador de dos posiciones encontradas que deberán poder trabajar sus diferencias para proseguir con su práctica, se debe lidiar con componentes subjetivos que impactan de un modo singular sobre la práctica.

Si bien el trabajo en pareja pedagógica tiene todos estos desafíos genera un plus, el de poder pensar con otro, sentirse acompañado y apoyado, siempre y cuando se haya podido constituir un verdadero equipo de trabajo.

La pareja pedagógica es una tarea compartida para otro: el alumno. Es así que cobra valor la frase de María Luján Bertella, cuando dice: *“la pareja pedagógica se vuelve una variable de incidencia en el rendimiento de los alumnos”*. (Dialogo con la Red de Maestros Escritores. 2010).

Análisis de la experiencia

A partir del análisis de los cuestionarios aplicados a estudiantes que han llevado a cabo sus prácticas en pareja pedagógica, hemos encontrado una serie de convergencias y divergencias. Hemos ordenado dichos análisis a partir de lo que ocurría en las fases preactiva, interactiva y posactiva con la pareja pedagógica. Esta elección se basa en el hecho de que creemos que estas tres fases son las que permiten la consolidación y sostenimiento de acuerdos en la pareja pedagógica, más allá que, tal como plantean Diker y Terigi *“La formación de los docentes se ha centrado generalmente en modelos restrictivos de la enseñanza que han dado preeminencia a una sola de las tareas pedagógicas: la fase interactiva, el ‘dar clase’, desatendiendo las fases preactiva y posactiva”*. (1997: 95)

De los cuestionarios se desprenden las siguientes convergencias: En la fase preactiva, es decir en la etapa de planificación de la clase, los miembros de la pareja pedagógica establecen encuentros ya sea de forma personal o virtual a fin de consensuar un procedimiento común. El hecho de iniciar la práctica docente junto a otro que está atravesando la misma situación hace que se puedan mitigar las ansiedades y temores concomitantes a la experiencia de primeras clases:

-“A mí me gustó mucho la experiencia, me sentí muy acompañada.”

-“Me ayudó a tranquilizarme, ya que mi compañera tenía los mismos miedos que yo e inseguridades y la misma ansiedad antes de comenzar las prácticas.”

Asimismo en algunos casos uno de los miembros de la pareja tenía experiencia, por lo que según su compañero esto operaría como mayor apoyo en tanto manejaba algo del saber-hacer: *“te permite aprender de la otra persona, y contar con alguien que puede corregirte por si te equivocas, a la vez que se puede hacer con la otra persona una crítica y re-evaluación constante sobre el actuar en clase.”*

Ante la emergencia de disensos se trataba de propiciar un espacio de acuerdo que enriquecía la elaboración y la búsqueda del material, así como la emergencia de ideas. Todas las parejas acuerdan en que la planificación entregada a los docentes supervisores era un total y completo acuerdo entre ambos miembros, hasta que no se llegaba a ello, la planificación no era enviada. Asimismo ambos

compañeros realizaban búsquedas individuales de material para la elaboración de la transposición didáctica, el cual era evaluado en conjunto.

Algunas divergencias que encontramos entre las parejas refiere a la modalidad de organización para plasmar la planificación. Hay parejas que definían y delineaban la redacción de la planificación en encuentros presenciales, y luego seguían ajustando ciertas cuestiones vía e-mail. Otras parejas en el encuentro presencial se ponían de acuerdo en los objetivos, propósitos, contenido y evaluación, pero solo discutían los materiales recolectados y como los usarían, para luego dividirse la tarea de redacción, uno de los miembros redactaba objetivos y propósitos y el otro por ejemplo realizaba la transposición didáctica y luego hacían intercambios vía e-mail para que el compañero completará, aportará, o modificara lo escrito por el otro.

Cabe señalar que se menciona en los cuestionarios las dificultades de establecer momentos para reunirse a trabajar, siendo esa dificultad subsanada por vías alternativas de encuentro, como las virtuales.

“Siempre nos reuníamos personalmente, intentábamos terminar toda la planificación en un día, pero si era necesario nos volvíamos a reunir. Si nos quedaban cosas pequeñas por pulir antes de la versión final también lo hacíamos vía mail.”

“Lo único que considero como negativo es que a veces resulta un poco tedioso organizar los horarios para reunirse a planificar.”

“Las dificultades eran más de tipo administrativo. Poder coordinar horarios para juntarnos fundamentalmente.”

Una divergencia importante que convoca al trabajo de supervisión sobre la Pareja Pedagógica, en la fase interactiva, es el hecho de combinar estilos diferentes que deberán respetarse y complementarse, tomando como estrategia la división de tareas, propiciando en cada miembro, la que más comodidad y facilidad genera, y estimulando la superación de los obstáculos que pudieran representar para un alumno-practicante la asunción del rol docente:

“En nuestro caso, por mi iniciativa, como teníamos estilos muy distintos cada una era “responsable principal” de una planificación y la otra hacía sugerencias, proponía modificaciones y en la siguiente planificación invertíamos los roles. En la clase, mayormente la exposición y el trabajo con los alumnos la hacía yo y mi compañera se dedicaba a escribir lo más importante en el pizarrón para que los alumnos copiaran en la carpeta, ya que tenía dificultades para poder interactuar con los alumnos.”

En lo que a la fase pos-activa refiere, resulta de importancia destacar que la riqueza del trabajo colaborativo reside en capturar los beneficios y aportes que promueve el intercambio con otro. Complementarse, apoyarse, tener una mirada y una devolución constante del propio quehacer de parte del otro, contribuye a la mejora de la actividad en detrimento de su cristalización:

“En un principio no me gustó mucho la idea, ya que estaba acostumbrada, y me resultaba más fácil, trabajar sola. Pero después de la primera clase me encantó la forma de trabajar en equipo en una clase, y ahora me cuesta imaginarme sola en una. Por lo que el impacto subjetivo resultó positivo.”

“Después de dar clase, nos volvíamos juntas en el colectivo (de hecho nos juntábamos para seguir con la planificación de la clase siguiente, porque justo ese era el único día que ambas podíamos) y era inevitable hacer intercambios. Estábamos totalmente verborrágicas. Y luego, al planificar, era también inevitable no evocar lo ocurrido en la clase anterior”.

La efectividad de la implementación del trabajo en Pareja Pedagógica depende, como vimos, de una multiplicidad de variables: la singularidad de los miembros, los estilos docentes, la división de tareas, la capacidad para establecer acuerdos, el intercambio pos clase, la dificultad o no para escuchar las críticas; pero sostenemos que es el docente supervisor el que debe estar atento a lo que acontece para poder colaborar a sortear las dificultades y los desequilibrios que puedan producirse:

“Las principales dificultades estaban en la imposibilidad de reunirnos y tener intercambios enriquecedores, la diferencia de estilos, de criterios, el hecho de que mi compañera no pudiera estar al frente de la clase y tuviera una postura pasiva en los distintos momentos de trabajo”.

Bibliografía Consultada

- Diker, G. y Terigi, F. (1997): La formación de maestros y profesores: hoja de ruta. Bs. As. Paidós.

-Frigerio, G (2005) “ En la cinta de Moebius”. En Frigerio, G y Diker, G. (comp.) “Educar: ese acto político”. Serie Seminarios del CEM, del Estante Editorial, Buenos Aires.

-García, C. M. (2008), “Políticas de inserción a la docencia: de eslabón perdido a puente para el desarrollo profesional docente” En “El profesor principiante. Inserción a la docencia. Argentina. Octaedro.

-Goggi, N (comp.). (2009). 2º encuentro internacional de Educación Infantil construyendo una buena educación para la infancia. OMEP. Buenos Aires.

-Imbernón, F. (2004). “La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional”. Barcelona: Graó

- Litwin, E. (2008) "El oficio de enseñar. Condiciones y contextos". Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Mancebo, E. (1998) "La formación inicial de docentes en Uruguay. Orígenes y modelo" en Una educación con calidad y equidad. Madrid: OEI.
- Rodríguez Zidán, E. y Grilli Silva, J. (2013) "La pareja pedagógica: Una estrategia para transitar y aprender el oficio de ser profesor". Revista Páginas de Educación Universidad Católica del Uruguay. Facultad de Ciencias Humanas vol.6 no.1 Montevideo jun. 2013. Portal Scielo.
- Siaba, B.; Montiel, P.; del Fabbro, F.; Pepe, G; Compagnucci, M.; Piarristeguy, M. L.; Flores, M. L.; y Torchio, R. (2011) "La Incidencia de la Pareja Pedagógica en el Trabajo de los Alumnos". Por Red de Maestros Escritores. VI encuentro iberoamericano de Colectivos Escolares y Redes de Maestras y Maestros que hacen Investigación e innovación desde la escuela. Córdoba, Argentina
- Souto, M.; Barbier, J. M y otros (1999) "*Grupos y dispositivos de formación*". Buenos Aires. Ed. Noveduc.
- Vaillant, D. (1999) "Formación inicial de docentes: entre enseñanza ideal y desempeño real" en *Educación*, año 2, n.5, Montevideo: ANEP-CODICEN.
- Vaillant, D. y Rossel, C. (2009). *Maestros de escuelas básicas de América Latina: hacia una radiografía de la profesión*. Santiago de Chile: PREAL.